

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA

QUE NO SE ENTERE EL MARIDO!

COMEDIA

EN UN ACTO, EN PROSA

POR

JUAN B. ENSEÑAT



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1900

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

3023.

IQUE NO SE ENTERE EL MARIDO!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡QUE NO SE ENTERE EL MARIDO!

COMEDIA

EN UN ACTO, EN PROSA

POR

JUAN B. ENSEÑAT

Estrenada en el TEATRO-CIRCO BARCELONÉS en Enero de 1876.
Refundida y vuelta á representar en 1899 con el reparto de la página
siguiente



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1900

REPARTO



PERSONAJES



ACTORES



PÉREZ, catedrático de Leyes (55 años).	SR.	MILLÁ.
VELASCO, abogado (50 íd.).....		CARPINELL.
JUANITO, pasante de abogado (25 íd.)		CARRERAS.
CLARA, mujer de Pérez (30 íd.).....	SRA.	BLANCA (M.)
ROSITA, doncella de Clara (25 íd.)....	SRTA.	RUIZ.

La acción en Madrid.—Época actual



Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

Sala en casa de Pérez. Puertas al foro y á los lados. Una mesa con recado de escribir. Una caja de rapé metida en otra de cartón sobre un mueble cualquiera.

ESCENA PRIMERA

CLARA de pié en traje de calle. ROSITA á sus pies arreglándole la falda. JUANITO aparece por la izquierda con manuscritos en la mano, sin ver de pronto á Rosita, que se halla detrás de Clara

- JUA. ¿Podré saber al fin?... (Clara le interrumpe, haciéndole seña de que calle y cambiando de postura para que vea á Rosita.)
- CLARA ¿Busca usted á mi marido?
- JUA. ¡Ah, sí... sí, señora!
- CLARA No ha vuelto aún de exámenes, pero no puede tardar. Tiene que acompañarme esta tarde á la Academia de Medicina.
- JUA. ¡Ah! ¿Van ustedes á la conferencia del doctor Mendoza?
- CLARA Por compromiso... Déjala, Rosita.
- ROS. Este pliegue... (Alisando un pliegue.)
- JUA. Don Protasio me encargó unos datos para su próximo discurso. (Enseñando los manuscritos.)
- CLARA Es usted un pasante modelo.
- JUA. Un pasante que pasa las de Caín con el genio insoportable de don Protasio.
- CLARA No diré que mi esposo no tenga sus genia-

- lidades; pero en el fondo es el hombre más bueno del mundo.
- JUA. (Con sorna.) ¡Bueno!
- CLARA ¡Basta, Rosita!
- ROS. Esta falda necesita retocar.
- CLARA Pasaré luego por casa de la modista. (Rosita se va por la izquierda. Clara la sigue con la vista hasta que la supone lejos.)
- JUA. Si aguanto á don Protasio es por usted.
- CLARA ¿Y mi pulsera? (Con ansiedad.)
- JUA. No pareció. (Consternado.)
- CLARA ¿Se ha perdido? (Desesperada.) ¡Y en un reservado de Fornos!
- JUA. (Con pesadumbre.—Aparte.) ¡Y tan tontamente! (Alto.) ¿Quiere usted?...
- CLARA ¡Déjeme! No aumente mi arrepentimiento con su presencia.
- JUA. El arrepentido soy yo.
- CLARA ¿Usté? ¿De qué está arrepentido?
- JUA. De haber sido un imbécil.
- CLARA ¿De haberlo sido, no más? ¿Y de seguir siéndolo?...
- JUA. (Con ironía.) Es usted muy amable.
- CLARA ¿Dónde está mi carta? (Con arrebató)
- JUA. Se la devolví á usted.
- CLARA ¿A mí?
- JUA. Sí, señora.
- CLARA ¿Cuándo?
- JUA. Anoche.
- CLARA ¿Dónde?
- JUA. En Apolo.
- CLARA ¿En Apolo?
- JUA. Al principiar el segundo acto. (Rosita vuelve con el sombrero, el abanico y los guantes de Clara, y lo pone todo sobre la mesa. Juanito y Clara cambian bruscamente de tono y de actitud.)
- CLARA ¿Sobre qué versa el discurso que preparan ustedes?
- JUA. (Con intención.) Sobre la separación de cuerpos en los casos de incompatibilidad conyugal. (Siguen hablando mientras se va Rosita.)
- CLARA (Aparte.) ¡Insolente!
- JUA. Es materia en que me honra colaborar con tan ilustre catedrático de la facultad de

Leyes. (Ambos han seguido á Rosita con la vista. Luego que la criada ha desaparecido, Clara interrumpe á Juanito con ansiedad.)

CLARA ¿Decía usted que al principiar el segundo acto?...

JUA. Acababa usted de notar que le faltaba la pulsera...

CLARA Sí; ¿y luego?

JUA. Me hizo usted volver inmediatamente á For- nos.

CLARA (Impacientada.) ¿Y después?

JUA. Fui volando... Busqué por todo el gabinete... ¡Nadal... Volví al teatro... ¡usted había desaparecido!

CLARA ¡Qué apuros!

JUA. No me atreví á preguntar á nadie por temor de comprometerla á usted. Y eso que también había desaparecido mi gabán.

CLARA Pero, ¿y la carta?

JUA. Usted se la había guardado.

CLARA (Desesperada.) ¡Entonces estoy perdida!

JUA. ¿Por qué?

CLARA Porque me dió un patatús y la carta debió caer en manos del médico que me asistió.

JUA. ¿Quién ese médico?

CLARA No lo sé; pero es preciso averiguarlo. ¡Mi honra está en manos de ese hombre! (Con entonación dramática.)

JUA. Usted exagera.

CLARA (Exaltándose.) ¿Le parece á usted poco comprometida mi reputación?

JUA. ¿Su reputación?

CLARA ¿Olvida usted que en esa dichosa carta, le daba á usted cita para vengarme de los desdenes de mi esposo? A estas horas esas cuatro líneas pregonan mi deshonra por todo Madrid.

JUA. Repito que usted exagera.

CLARA Pues no hay tal exageración. Por lo visto le importa á usted poco.

JUA. ¿Por qué escribió usted cosas que podían comprometerla?

CLARA Porque me cegó el despecho. Pérez, antes de casarse, era afable con todo el mundo y

- particularmente con las mujeres. Desde que es mi marido, está hecho un...
- JUA. ¡Un puerco espín!
- CLARA Aguanté su mal humor, hasta que se me acabó la paciencia.
- JUA. Que fué muy pronto.
- CLARA Y para desahogarme...
- JUA. Y vengarse de la indiferencia de su cónyuge...
- CLARA (Con menosprecio.) Eché mano de usted.
- JUA. Porque no tenía otro. (Con sorna.)
- CLARA Tenía muchos, pero usted me inspiraba más confianza que los demás... (Juanito inclinase con satisfacción.) porque con usted no corría peligro.
- JUA. (Despechado.) ¡Ah! ¿Sí? Pues vuelva usted...
- CLARA Con una vez sobra. Lo que yo quería era saborear el placer de la venganza simulando que faltaba á mi marido. Quería darle celos saliendo con otro... yendo al teatro con otro... cenando en gabinete reservado...
- JUA. ¡Con otro! (Designándose así mismo.)
- CLARA Con cualquiera que no fuese mi marido. (En tono despreciativo.)
- JUA. Y yo tuve la suerte de ser ese *cualquiera*.
- CLARA Sí; pero hoy tiene usted la desgracia de ser mi cómplice.
- JUA. La desgracia está, sin embargo, en que soy un cómplice... *honorífico*.
- CLARA ¡Y mentecato!
- JUA. ¿No quería usted vengarse de su esposo?
- CLARA Sí, pero sin faltarle. ¡Pobre Protasio!
- JUA. ¿Cómo? ¿Le compadece usted ahora?
- CLARA ¡Naturalmente!
- JUA. ¿No me confesó usted que le aborrecía?
- CLARA Antes de faltarle.
- JUA. ¡Pero si no le ha faltado!
- CLARA De hecho no, pero sí en apariencias y desde que me siento culpable, se ha trocado en lástima todo el odio que le tuve.
- JUA. Pero hombre ¡qué inconsecuentes son todas las mujeres!
- CLARA Una mujer que engaña á su marido, lo menos que debe hacer es compadecerle.

JUA. Cuando le engaña, es que le aborrece.
CLARA Pues yo no aborrezco al mío, porque Pérez es un hombre muy virtuoso.
JUA. ¡Angelito!
CLARA Aunque usted se burle. Pérez no tiene vicios.
¡Ni siquiera fuma
JUA. Pero toma rapé; lo cual no deja de ser una porquería.
CLARA Pues con rapé y todo yo le quiero.
JUA. ¿Por lo virtuoso? ¡Lástima que no pueda quererlo también por lo simpático!
CLARA Pues claro está que me es simpático.
JUA. Aquí lo tiene usted. (Designando el foro izquierda por donde sale Pérez, cuyo mal genio debe estallar á cada momento. Pérez baja al proscenio sin ver de pronto á los otros que se encontrarán cerca de la puerta de la derecha hacia el fondo.)

ESCENA II

DICHOS, PEREZ de levita y sombrero de copa. Después ROSITA.

PÉREZ ¡Los he suspendido á todos!
JUA. (Bajo á Clara) (¡Qué simpático.)
PÉREZ. ¡Y los reprobaré á todos en Septiembre! (Pone el sombrero en una silla, á la derecha primer término. Clara, que ha cogido la cajita que contiene la tabaquera, se la ofrece á Pérez entre asustada y amable.)
CLARA Toma..
PÉREZ ¿Qué es esto?
CLARA Una sorpresa. (Pérez saca la tabaquera de la cajita.)
PÉREZ ¡Una caja de rapé!
CLARA Un pequeño recuerdo de tu esposa. (Pérez abre la tabaquera.)
PÉREZ ¿Cómo se te ha ocurrido?... (Toma un pellizco de rapé sin sorberlo.)
CLARA ¿No sabes que día es hoy?... Diez y nueve de Junio..
PÉREZ (Dando una especie de gruñido.) ¡Hum! ¿Has querido recordarme que me llamo Protasio? (Recalcando. Desahoga su mal humor sorbiendo la toma de rapé con fuerza.)

- CLARA Quise darte una prueba de consideración y de cariño.
- PÉREZ Pues maldita la falta que hacía. Entre los mil y pico de nombres que hay en el calendario fueron á ponerme el más ridículo... ¡Atchis! (Estornuda.)
- CLARA Eso es manía tuya.
- PÉREZ Pero yo me vengaré. Si tengo hijos, les pondré á todos Protasio. (Vuelve á tomar rapé distraído. A Juanito.) ¡Ah! ¿Estaba usted ahí?
- JUA. Reuní los datos para su discurso. (Enseñándole los manuscritos.)
- PÉREZ Esto no es rapé. ¡Atchis! Esto es pimienta.
- CLARA Dame. (Reseñida, queriendo quitarle la tabaquera.)
- PÉREZ ¡No! ¡Atchis! (Toma con rabia otro pelvo.)
- CLARA ¿Cómo no quieres que te haga estornudar, sorbiéndolo de este modo?
- PÉREZ Pues para esto es el rapé. ¡Atchis! Sorberé hasta el último grano. (Toma rapé otra vez.) ¡Atchis! Aunque reviente. (Se limpia las narices con el pañuelo. Mientras tanto, Juanito dice aparte á Clara.)
- JUA. ¿Eh? ¿Qué simpático!
- PÉREZ ¿Ibas á salir? (Reparando en su traje.)
- CLARA ¿No vamos á la Academia?
- PÉREZ ¡Ah, sí! A la conferencia de ese animal de Mendoza. ¡Atchis! (Arroja la tabaquera con rabia.) Un borrico á quien el Gobierno paga para que estudie los microbios de la leche de burra. ¡Valiente modo de regenerar al país! ¡Juanito! ¡Otro pañuelo!
- JUA. (Bajo á Clara.) ¡Hasta servirle de criado! ¡Todo por usted! (Vase por la derecha.)
- PÉREZ (A Clara, presentándole una silla.) Siéntate. Tenemos que hablar. (Los dos se sientan.) Ayer ocurrió un hecho muy grave.
- CLARA (Extremeciéndose.) ¿Qué ocurrió?
- PÉREZ Vi á mi suegra. (Clara respira.)
- CLARA ¡Ah!
- PÉREZ Y acabé de convencerme de que es una arpía.
- CLARA Hazme el favor de hablar con más respeto de mi madre.
- PÉREZ (Con sorna.) Pues bien; *tu respectable* señora ma-

dre se apoya en nuestros capítulos matrimoniales para cometer conmigo un verdadero abuso de confianza.

CLARA
PÉREZ ¿Ella? ¡La mujer más honrada del mundo! El contrato te asigna como dote una renta anual de setecientos cincuenta duros, de los cuales no cobro más que doscientos cincuenta, porque los quinientos restantes se los queda en pago del alquiler de este piso, que es el peor de la casa.

CLARA.
PÉREZ ¿Y bien?
El caso es que yo quiero marcharme de Madrid.

CLARA
PÉREZ ¿Marcharte de Madrid?...
Y propongo á mi suegra... (Cambiando de tono con irónico respeto.) *á mi respetable* señora suegra, que se quede con el piso y me entregue el importe del alquiler, á todo lo cual se niega.

CLARA
PÉREZ Está en su derecho.
¡Qué derecho ni qué torcido! Es que, además, me prohíbe realquilarlo.

CLARA
PÉREZ Naturalmente.
(Encolerizándose cada vez más.) ¿Y si á mí no me gusta la casa?

CLARA
PÉREZ No haber aceptado el contrato.
(Levantándose.) ¿Y si aborrezco á Madrid?

CLARA
PÉREZ No es culpa de mi madre.
Pues si me voy al campo es por perderla de vista.

CLARA
PÉREZ ¿Quieres llevarme á un destierro? (Levantándose.)

CLARA
PÉREZ A mi finca de Extremadura.

CLARA
PÉREZ ¡Qué atrocidad! Pero, ¿qué motivos te he dado?

PÉREZ ¿Motivos? Ninguno. Eso es lo que siento.
(Vuelve Juanito con media docena de pañuelos, que entrega á Pérez.)

JUA.
PÉREZ Aquí tiene usted seis.

JUA.
PÉREZ (Con alegría.) ¿Seis motivos?

JUA.
PÉREZ ¿Cómo?

JUA.
PÉREZ ¡Ah! ¿A qué tantos pañuelos? No le pedí más que uno. (Se queda con un pañuelo y arroja los otros sobre la mesa.)

- JUA. Al verle estornudar de aquel modo, pensé que al menos necesitaría usted media docena.
- PÉREZ ¡Qué gracioso!... Traígame el bicarbonato. (Vase Juanito por la derecha; pero, al oír el diálogo que sigue, retrocede y escucha un momento desde la puerta.)
- JUA. (Aparte.) Le aguanto por ella.
- CLARA ¿Conque sientes que no te haya dado algún motivo para enterrarme en vida en tu aldea?...
- PÉREZ Es claro; si al menos me hubieses faltado en apariencia, tendría yo un magnífico pretexto para imponer mis condiciones, y tu madre cedería por temor al escándalo, mientras que ahora se sale con la suya.
- CLARA ¿De modo que nos quedamos en Madrid?
- PÉREZ A la fuerza ahorcan.
- JUA. (Aparte.) Me escamo. (Desaparece.)
- PÉREZ ¿Quieres que renuncie de buenas á primeras á mi sueldo de catedrático y á los diez mil reales de tu madre? Me resignaré hasta que la casualidad me depare algún motivo. (Juanito vuelve con un tarro de bicarbonato y una copa de agua, entregándosele todo á Pérez.) Gracias. (Pérez prepara sobre la mesa una toma de bicarbonato. Juanito y Clara hablan aparte)
- JUA. (A Clara.) ¿Qué ocurre?
- CLARA Si descubre algo, estamos perdidos.
- JUA. ¿Pues?
- CLARA Busca un pretexto para llevarme á su aldea y poner pleito á mi madre. (Rosita aparece por el foro con una tarjeta, que entrega á Pérez.)
- ROS. Una visita para usted.
- PÉREZ ¿Quién es?
- ROS. Un caballero. (Pérez lee la tarjeta.)
- PÉREZ León Velasco. ¿Qué me querrá?
- CLARA Que le digas á ese caballero que no estás en casa, si no llegaremos tarde á la Academia.
- PÉREZ Es un antiguo amigo, con quien reñí hace tiempo.
- CLARA Pues si estais reñidos, no lo recibas.
- PÉREZ Vendrá á darme una satisfacción.
- CLARA ¡A buena hora?

- PÉREZ Además, la conferencia de Mendoza va á ser una lata monumental.
- CLARA Si no vamos, me indispongo con su mujer.
- PÉREZ Pues anda. Que te acompañe Juanito.
- CLARA ¿El? (Rosita da á Clara el sombrero que antes puso sobre la mesa.)
- JUA. (Bajo á Clara.) No sospecha nada.
- CLARA (Idem á Juanito.) Pues yo creo que nos tiende un lazo.
- PÉREZ ¿Qué aguardan ustedes?
- JUA. (A Clara.) Cuando usted guste.
- CLARA Hasta luego. (A Pérez, con forzada amabilidad, recelosa: Pérez hace un gesto de impaciencia. Clara se va por la derecha con Juanito, diciéndole aparte.) Estamos perdidos. (Pérez vuelve á leer la tarjeta. Rosita recoge el servicio del bicarbonato y lo lleva hacia la izquierda.)
- PÉREZ ¡León Velasco! ¿Será realmente mi antiguo amigo, el abogado andaluz?... ¡Rosita!
- ROS. ¡Señorito! (Retrocediendo.)
- PÉREZ ¿Qué facha tiene ese caballero?
- ROS. Es un señor así... de estatura mediana... ni muy joven, ni muy viejo, ni gordo ni flaco...
- PÉREZ (Colérico.) ¡Ni moreno ni rubio!... ¡Estúpida!... Que pase. (Rosita se va por el foro) ¿Qué me querrá ese mentecato, que se escandalizó porque le convidé á cenar con dos coristas y ha estado cuatro ó cinco años sin saludarme?

ESCENA IV

PÉREZ, VELASCO por el foro; ROSITA que anuncia á Velasco y se retira

- ROS. ¡Don León Velasco!
- VEL. ¡Mi querido Pérez! ¿Cómo te va? (Le tiende la mano jovialmente. Pérez le recibe con frialdad, sin estrecharle la mano.)
- PÉREZ ¡Caballero!...
- VEL. ¡Bah! No hay necesidad de preguntarlo. ¡Bravísimo! (Habla con desenfado y con acento andaluz.) ¿Y tu señora? Porque supe que te

habías casado... ¿Y los chiquitines?... ¿No los hay todavía?... Ya vendrán, hombre, ya vendrán. (Pone su sombrero sobre un mueble cualquiera.)

PÉREZ Caballero... yo creía que estábamos reñidos.
VEL. ¿Aun te acuerdas de aquella tontería? ¡Qué memoria la tuya, hombre!

PÉREZ Se dió usted por ofendido...

VEL. ¡Valiente ofensa!

PÉREZ Me desairó usted en presencia de dos señoras y un camarero.

VEL. Fué por el camarero precisamente. (Pérez se encoge de hombros) Me convidas á cenar en el Inglés... voy, seguro de que estaremos solos, y te encuentro con dos suripantas. (Pérez vuelve á encogerse de hombros.) El camarero era sevillano, paisano mío, y en Sevilla gozo de tal fama de virtuoso, que me llaman ¡León XIV!

PÉREZ ¡Qué majadería!

VEL. Pero, ¿quién se acuerda ya de aquel incidente? Hoy vuelvo con el corazón en la mano. (Le tiende la mano) Seamos amigos. (Pérez le da la mano con frialdad.)

PÉREZ Tú vienes á pedirme algún favor.

VEL. Acertaste.

PÉREZ Pues probablemente no podré servirte.

VEL. Se trata de la cosa más sencilla del mundo. ¿Conoces á todos los inquilinos de esta casa?

PÉREZ A ninguno... (Suspira.) exceptuando á mi suegra.

VEL. ¡Ah! ¿Tu suegra vive?

PÉREZ Por mi desdicha.

VEL. Pero no puede ser... (Reflexionando.)

PÉREZ ¿Que no puede ser que mi suegra viva?

VEL. No es eso. Dime, ¿el portero es hombre listo?

PÉREZ Un animal. Pero, ¿á tí qué te importa?

VEL. Verás. (Se sienta sobre el sombrero de Pérez.)

PÉREZ ¡El sombrero!

VEL. ¡Ah! Creí que era el mío. (Cogiendo el sombrero apabullado. Pérez se lo quita de la mano con rabia.)

PÉREZ ¡Torpe! (Coloca el sombrero sobre una silla. Velasco se sienta en una esquina de la mesa.)

VEL. Como iba diciendo... ayer visité á un amigo

mío, que es médico de Apolo, y me ofreció su butaca para la función de anoche.

PÉREZ. ¡Mal hecho!

VEL. ¡No prejuzgues, hombre!... Voy al teatro, y á lo mejor de la función siento que me tocan en el hombro; me vuelvo y veo á un caballero que me hace señas de que le siga. (se levanta y acompaña el relato con la acción.) Obedezco y me conduce á un antepalco, donde había una mujer desmayada. «¡Doctor, que se muere!» me dice consternado el caballero, y añade presentándome un lapiz y una hoja de su cartera: «¡Pronto, recétele usted algún reactivo!»

PÉREZ. ¡Ja, ja! ¿Te había tomado por el médico del teatro?

VEL. ¡Justo!... Aquella mujer era de primer orden y no pude resistir al deseo de asistirle... Tomé el lapiz y el papel...

PÉREZ. ¡Y recetaste!

VEL. Tracé unos garrapatos que no decían nada.

PÉREZ. ¡Ja, ja! (Risa reprimida súbitamente.)

VEL. Fuése el caballero á la botica y yo me quedé al cuidado de la desmayada... ¡Ay, Pérez!... ¡Qué compensaciones tiene lo espinoso de la medicina!

PÉREZ. ¡Bah!

VEL. Vuelve el caballero...

PÉREZ. ¿Y la emprende á palos contigo por far-sante?

VEL. ¡No, hombre!... ¡Vuelve con una pócima...

PÉREZ. ¿El boticario había despachado tu receta?

VEL. Sí.

PÉREZ. ¡Luego se extrañarán de que ocurran tantos envenenamientos legales!

VEL. Antes de que yo hubiese salido de mi asombro, el caballero de la medicina se la había hecho tragar toda á la enferma.

PÉREZ. ¡Ja, ja!

VEL. Dos minutos después...

PÉREZ. Estiraba la pata...

VEL. Volvía en sí.

PÉREZ. Porque no eres médico. Un médico auténtico la hubiese matado sin remisión. ¡Pero,

- Velasco, no vuelvas á recetar, que estas cosas no salen bien más que una vez!
- VEL. Calla, hombre, si todavía me estremezco al pensar que no hay garrapatos indescifrables para los boticarios.
- PÉREZ ¿Y qué te pasó después con la señora del síncope?
- VEL. Me dió las gracias con una turbación encantadora; aceptó mi brazo hasta la calle; se metió en un coche y desapareció.
- PÉREZ ¿Sola?
- VEL. Sola.
- PÉREZ ¿Y el caballero de marras?
- VEL. Era un vecino de palco, que no la conocía.
- PÉREZ Y tú... te quedaste con un palmo de narices, sin saber quién era ella. ¡Já, já!
- VEL. ¡Qué había de quedarme, hombre! Tomé un simón y la seguí.
- PÉREZ ¿Y averiguaste?...
- VEL. Que es una mujer de vida alegre.
- PÉREZ ¡Buen chasco!
- VEL. Y que vive aquí.
- PÉREZ ¿Dónde? (Con gran sorpresa.)
- VEL. En esta casa.
- PÉREZ (Con alegría.) ¡Una mujer de tapadillo en esta casa!
- VEL. Pensé que la conocerías y...
- PÉREZ ¿Estás seguro?
- VEL. Las señas son mortales.
- PÉREZ ¿Tienes pruebas?
- VEL. Recogí en su palco una carta, una pulsera y un gaban.
- PÉREZ ¡Magnífico!
- VEL. Iba á entregárselo todo, cuando desapareció.
- PÉREZ ¿Y dónde están esos objetos?
- VEL. El gabán en mi coche. La carta y la pulsera aquí. (Enseñándole un estuche, que saca del bolsillo.)
- PÉREZ ¡Conque tenemos mujeres de vida airada en la casa, y mi suegra quiere obligarme á vivir en ella! Dame ese estuche.
- VEL. No puede ser.
- PÉREZ ¿Por qué?
- VEL. Porque quiero devolver esos objetos á su dueña.

- PÉREZ ¿Sabes en que cuarto vive?
VEL. Eso vine á preguntarte.
PÉREZ Pronto daremos con ella.
VEL. ¡Hombre! no está bien que te entrometas en el asunto.
PÉREZ Entonces préstame un momento la carta.
VEL. ¿Para qué?
PÉREZ Para probarle á mi suegra que su casa es la casa de los escándalos.
VEL. ¡La correspondencia es inviolable!
PÉREZ Pues deja que te sorprendamos iufraganti.
VEL. ¡Qué barbaridad!
PÉREZ Quisiera probarle á mi suegra...
VEL. ¡Pero amigo, no seas atroz! (Coge el sombrero y se va por el foro.) ¡Ea, hasta luego!
PÉREZ ¿Volverás?
VEL. (Dentro.) Sí, sí.

ESCENA V

PÉREZ, luego JUANITO por la derecha

- PÉREZ ¡Ah! Mi suegra no se saldrá con la suya. Yo probaré que esa inquilina hace favores á todo el mundo... (Contando con los dedos.) Al caballero del gabán... á Velasco... á... ¡Diantre! no son más que dos. . y en el día dos amantes los tiene cualquier mujer honrada. (Viendo salir á Juanito.) ¡Ah! ¡Juanito! (Con alegría.)
JUA. (Receloso.) ¿Se le ofrece á usted algo?
PÉREZ Usted será el número tres.
JUA. ¿Cómo?
PÉREZ Usted debe tener mucho partido con las mujeres. (Examinándolo.)
JUA. ¿Yo?...
VEL. Sí... á ellas les gustan los mocosos como usted. (Gesto de protesta de Juanito.) Pero aún tiene usted poca experiencia, y es preciso que le guíen.
JUA. ¡Ah! (Receloso.)
PÉREZ En esta casa vive una señora amiga de hacer favores.

- JUA. ¿Una señora?...
- PÉREZ Muy ligera... muy caprichosa... muy impresionable...
- JUA. (Aparte.) ¡Demonio!
- PÉREZ Anoche se desmayó en Apolo.
- JUA. (Aparte.) ¡Cielos!
- PÉREZ Con un caballero que perdió el gabán.
- JUA. (Aparte con terror.) ¡Mi gabán.
- PÉREZ A usted ya le habrá llamado la atención. ¡Adelante con ella!... Las mujeres quieren que se las tome por asalto... No sea usted tímido... Aproveche la ocasión.
- JUA. ¡Cómo! ¿Usted mismo me aconseja?
- PÉREZ No solamente se lo aconsejo, sino que se lo suplico.
- JUA. ¿Usted?
- PÉREZ Sí; es un favor que le agradecería mucho.
- JUA. (A media voz.) ¡Estupendo!
- PÉREZ ¡Y van tres! (Con feroz alegría.)
- JUA. ¿Tres?
- PÉREZ ¡Ah! ¡Y yo cuatro! Porque yo también cuento... (Se pasea, frotándose las manos con alegría.)
- JUA. (Aparte.) ¡Lo sabe todo! ¡Y, sin embargo, se ríe!... ¡Risa diabólica. Meditará alguna venganza infernal.
- PÉREZ Pero ¿qué ha hecho usted de mi mujer?
- JUA. ¿Yo?... (Sin comprender.)
- PÉREZ ¿No fueron ustedes á la Academia?
- JUA. ¡Ah, sí! Sí, señor... Pero la conferencia había terminado, y doña Clara se fué con la señora del principal á casa de la modista.
- PÉREZ ¡Bueno, bueno! (Hace que se va por el foro y vuelve.) ¡Ah, Juanito!... dese usted prisa en tomar turno. Hoy mismo ha de llevar á cabo esa conquista. (Marchándose.) ¡Ya somos cuatro!

ESCENA VI

JUANITO

Es la primera vez que le veo alegre. Indudablemente su alegría oculta algún designio infernal. Si me insta él mismo, es para coger-

nos infraganti y hacernos polvo. ¡Ese hombre me da miedo. Lo más prudente será liar el petate... ¡Sí, sí! (vase corriendo por la derecha.)

ESCENA VII

CLARA, momentos después VELASCO; ambos por el foro

- CLARA He visto entrar á Pérez otra vez en casa de mi madre. (Se quita el sombrero y los guantes.) Va á volverla loca.
- VEL. ¡Por fin doy con usted!
- CLARA ¡Ah, señor doctor! (Velasco reconoce la casa.)
- VEL. (Aparte.) ¡Esta es la casa de Pérez, donde estuve antes!...
- CLARA Precisamente deseaba ver á usted. (Le señala una butaca para que se siente)
- VEL. ¿Se acordaba usted de mí? (Clara se sienta á su lado.)
- CLARA ¿Puedo olvidar que usted me salvó la vida?
- VEL. No hice más que cumplir con mi deber... de médico.
- CLARA (Irquieta.) ¿Ha visto usted á mi marido?
- VEL. (Aparte.) ¡Córcholis! ¡Es la mujer de Pérez!
- CLARA ¿Le ha visto?
- VEL. ¿A Pérez? Sí, señora.
- CLARA ¡Dios mío! ¿Y le habrá dicho usted?...
- VEL. Tranquilícese usted, señora. Pérez no sabe nada de lo que debe ignorar.
- CLARA ¡Oh, gracias, doctor!
- VEL. (Aparte.) ¡A buena hora, mangas verdes!
- CLARA Al médico hay que confesárselo todo.
- VEL. ¡Todo! El médico es el confesor del cuerpo.
- CLARA Yo soy muy culpable.
- VEL. (Aparte.) ¡Pobre Pérez!
- CLARA Ayer comí en casa de una amiga, casada con un santurrón que odia el teatro... lo mismo que Pérez. Después de la comida, so pretexto de ir á una tertulia de amigas, fuimos á Apolo...
- VEL. (Aparte.) ¡El diablo son las mujeres para mentir! Esta no se acuerda del gabán.)
- CLARA No queríamos que se enterasen nuestros maridos.

- VEL. Naturalmente, por evitar discusiones enojosas. Pero ellos tienen la culpa de los tapujos de sus mujeres.
- CLARA ¿Verdad?
- VEL. El primer deber de un marido, es acompañar á su mujer al teatro.
- CLARA Veo que es usted muy indulgente con sus enfermas.
- VEL. A todas las recomiendo, en primer lugar, que se distraigan.
- CLARA ¿Y en segundo lugar?
- VEL. Que vuelvan á distraerse.
- CLARA Desde que tuve el gusto de conocer á usted, me inspiré una gran confianza.
- VEL. ¡Oh! La confianza en el médico es lo más eficaz de la medicina. (Velasco apoya el brazo en el respaldo de la silla de Clara, mirando á ésta con dulzura.)
- CLARA ¿Me encuentra usted pálida?
- VEL. Esa palidez la favorece...
- CLARA ¿Tengo calentura? (Presentándole el pulso.)
- VEL. A ver. (Saca el reloj y cuenta las pulsaciones de Clara.) Una, dos, tres, cuatro, cinco... (sigue contando mentalmente durante unos diez segundos.) Pulso normal. (Se guarda el reloj y coge á Clara ambas manos.) ¿A ver la temperatura?... ¡Algo elevada!
- CLARA Soy muy nerviosa.
- VEL. ¡Sí, sí! Hay que calmar esos nervios.
- CLARA ¿Qué le parece á usted que tome?
- VEL. Medicina, ninguna.
- CLARA ¿Pues?...
- VEL. ¡Distracciones! (Soltándola las manos.) Las distracciones son el mejor remedio para las mujeres nerviosas.
- CLARA ¡Otra consulta, doctor!
- VEL. Venga.
- CLARA El asunto es delicado .. pero el médico puede saberlo todo.
- VEL. Debe saberlo... Como el confesor.
- CLARA Pues no le ocultaré á usted nada.
- VEL. ¡Nada! (Aparte.) ¡Qué gangas tienen los médicos!
- CLARA Se trata de mi marido.

- VEL. ¿De su marido? (Con decepción.)
CLARA Sí, de algún tiempo á esta parte, mi esposo no es lo que era.
VEL. ¡Ah, ya comprendo! Magnífico. (En su entusiasmo se olvida de que Clara lo oye.)
CLARA ¿Cómo?
VEL. Nada... decía que los maridos son precisamente mi especialidad. ¿El de usted es poco amable?
CLARA Nada.
VEL. ¿Irascible?
CLARA Mucho.
VEL. ¿Gruñón?
CLARA ¡Atrozmente!
VEL. Pues ya sé lo que tiene.
CLARA ¿Qué tiene, doctor?
VEL. Una gastralgia.
CLARA ¿Una gastralgia?
VEL. La peor enfermedad que puede tener e marido de una mujer guapa y joven.
CLARA ¡Usted sabrá algún remedio!...
VEL. Es incurable.
CLARA ¡Incurable! (Con desesperación.)
VEL. La ciencia no puede nada con el pobre Pérez. ¡Ocupémonos de usted!
CLARA ¿De mí?
VEL. Usted necesita distraerse. Usted no sabe lo peligroso que es vivir sin distracciones al lado de un marido que padece una gastralgia. ¡Hizo usted muy bien en ir al teatro!
CLARA ¿De veras, doctor?
VEL. Y á propósito: tome usted. (Le entrega el estuche de la escena cuarta.)
CLARA ¿Qué es esto?
VEL. Algo que le pertenece. (Clara toma el estuche y en el mismo instante sale Pérez furioso por el fondo.)

ESCENA VIII

DICHOS y PÉREZ

- PÉREZ ¡Lo niega!... ¡Mi suegra lo niega todo! Quiere pruebas... se las daremos. (Repara en Velasco.)
¡Ah! ¡León! ¿Qué tal? (Con mucho interés.—Los

dos hablan aparte. Clara, asombrada de ver que se conocen, pasa por detrás de la mesa, poniendo maquinalmente sobre ella el estuche.)

VEL. ¿Qué tal?... (Sin comprender.)

PÉREZ ¿La encontraste?

VEL. ¿A quién?

PÉREZ ¡A la de Apolo, hombre!

VEL. ¡Ah! ¡ya! (Turbado mirando á Clara.)

PÉREZ ¿En qué piso?

VEL. Ahí... arriba...

PÉREZ ¿Arriba? Justamente acabo de ver subir á un capitán de caballería. ¡Y van... cinco! (se dirige hacia el foro. Velasco le detiene.)

VEL. ¿A dónde vas?

PÉREZ A casa de esa señora. Quiero que se arme el gran escándalo para confundir á mi suegra. (Despréndese de Velasco.)

VEL. (Suplicante.) ¡Pérez!

PÉREZ (Marchándose.) ¡Déjame!

ESCENA IX

CLARA y VELASCO

CLARA ¿A dónde va?

VEL. ¿Quién vive en el tercero?

CLARA Un matrimonio joven.

VEL. ¿Conoce usted al marido?

CLARA Es un capitán de caballería!

VEL. ¡Misericordia!

CLARA Pero, ¿qué pasa?

VEL. ¡Lo que va á pasar, digo yo! (Se oye confusamente por el foro una breve disputa, algunos gritos y en seguida el ruido de un cuerpo rodando por la escalera.)

CLARA ¿Oye usted? Diríase que Pérez se disputa con alguien.

VEL. Presiento una catástrofe.

CLARA ¡Ay! ¿Se habrá caído alguno por la escalera?

VEL. Era inevitable.

CLARA Pero, qué es lo que era inevitable?

VEL. ¡Una desgracia! (Juanito y Rosita traen á Pérez descalabrado.)

CLARA ¡Cielos!

ESCENA X

TODOS los personajes de la obra

- ROS. Se cayó por la escalera.
VEL. Con ayuda del capitán. (Acompañando la frase con el gesto. Clara arrima una butaca y hace sentar á Pérez que ha perdido el conocimiento.)
- CLARA ¡Dios mío! Vea usted, doctor. (Velasco, sin acordarse de su papel de médico, vuelve la cabeza en busca del doctor.)
- VEL. ¿El doctor? (Acordándose.) ¡Ah! Sí, sí... Eso no será nada. (Se acerca a Pérez: le toma el pulso y lo examina.)
- CLARA ¿Que no será nada?
- VEL. Alguna fractura insignificante.
- CLARA ¡Una fractura!
- JUA. (Bajo á Clara.) ¿Quién es ese médico?
- CLARA (Bajo á Juanito.) El de Apolo.
- JUA. ¡Estamos perdidos!
- CLARA Ha prometido el secreto. (Alto.) ¿Tiene algo roto?
- VEL. A primera vista, no parece... pero lo mejor será que lo diga él mismo.
- CLARA ¡Si se ha quedado sin sentidos! Recétele algo para que vuelva en sí. Aquí tiene usted pluma y papel. (Le lleva del brazo hasta la mesa, en que habrá recado de escribir.)
- VEL. ¿Otra receta?
- CLARA ¡Pronto, doctor! (Le pone la pluma en la mano.)
- VEL. (Aparte.) No me fio de los garrapatos. (Se sienta y escribe. Rosita vuelve al lado de Pérez.)
- CLARA (A Rosita.) ¿No recobra los sentidos?
- ROS. No, señora.
- CLARA ¡Ay doctor, ya no respira!
- VEL. Mejor.
- CLARA ¡Pobre Pérez!
- VEL. Eso prueba que se resuelve la crisis.
- CLARA ¿Volverá en sí!
- VEL. Si no muere .. (Acaba de escribir.)
- CLARA ¡Dios mío!

- VEL. (Aparte.) Esta vez no he puesto más que puntos. (Velasco se levanta y da la receta á Rosita, que se la lleva corriendo por la derecha.)
- CLARA ¡Pronto, Rosita!
- ROS. Cabalmente la botica está al lado... (vase.)
- CLARA Me parece que vuelve á respirar.
- VEL. Lo que yo decía.
- PÉREZ ¡Ay!
- CLARA Pérez, ¿qué te ha pasado?
- PÉREZ Me tiró por la escalera.
- VEL. ¡No lo dije!
- CLARA ¿Quién?
- PÉREZ ¡El de caballería!
- VEL. Naturalmente.
- PÉREZ Subo... llamo... abren... pregunto por la señora... (Designando á Velasco.) ¡Este animal la encuentra bonita!
- VEL. ¡Sosiegate, hombre!
- PÉREZ Es una percha con faldas. (Resintiéndose de los golpes.) ¡Ay, ay! Yo debo tener algo roto.
- CLARA Tranquilízate.
- PÉREZ Ese maldito militar... apenas abrí la boca, cuando me tiró de cabeza... (Se levanta con dificultad.) ¡Esto más le debo á mi maldita suegra!
- CLARA (Aparte á Velasco.) ¿Ve usted cómo se exalta?
- VEL. (Aparte á Clara.) Gastralgia aguda.
- CLARA (A Pérez.) ¿Qué tiene que ver mi madre con todo esto?
- PÉREZ Tolera mujeres de mal vivir en esta casa.
- CLARA ¡Qué disparate!
- PÉREZ Y quiere obligarme á vivir en ella.
- CLARA Todos los inquilinos son personas dignísimas.
- PÉREZ A mí me consta que hay una mujer de trapicheos. Anoche se desmayó en Apolo.
- CLARA (Estupefacta.) ¿Cómo?
- VEL. (Aparte.) Esto se complica.
- JUA. (Aparte.) Cree que es la del tercero. (Señalando arriba.)
- PÉREZ Iba con un caballero que perdió el gabán.
- CLARA (Aparte á Juanito.) ¡Lo sabe todo!
- JUA. (Aparte á Clara.) Cree que es la mujer del capitán.
- PÉREZ Velasco encontró su pulsera.

- CLARA (Aparte.) ¡Cielos!
PÉREZ Y una carta.
CLARA (Aparte.) ¡Mi carta! } (A un tiempo.)
JUA. (Aparte.) ¡Su carta! }
VEL. (Aparte á Clara.) Nadie la ha leído. (Se interpone entre Clara y Pérez para que éste no vea su turbación.)
PÉREZ Las ha traído en un estuche encarnado. (El color que sea.)
CLARA ¡El estuchel (Mirando ansiosa el que dejó sobre la mesa.)
PÉREZ (A Velasco.) Dámelo.
VEL. No lo tengo.
CLARA (Aparte.) Si lo ve, estoy perdida.
PÉREZ ¡Ah! (Viendo el estuche. Lo coge con alegría.)
VEL. } ¡Aquí fué Troya!
CLARA } ¡Va á descubrirse todo! } (A un tiempo.)
JUA. } ¡Nos va á matar!
(Pérez se resiente de pronto de sus contusiones: se sienta en el sillón sin soltar el estuche.)
PÉREZ ¡Por fin podré enseñar esta carta á mi suegra! ¡Ay, ay, ay!... ¡Me mueró!
CLARA (Aparte á Velasco.) ¡Doctor! (Aparece Rosita por la derecha con una taza, que entrega á Clara. Esta hace beber á Pérez su contenido á medida que lo indica el diálogo.)
VEL. (Á Rosita.) ¿Qué trae usted?
ROS. Lo que me han dado en la farmacia.
VEL. ¿Han leído mi receta?
ROS. Naturalmente.
VEL. ¡Y no había puesto más que puntos! ¡Fiense ustedes de los boticarios!
CLARA Toma. Esto te calmará (Pérez bebe.)
VEL. (Aparte, con terror.) ¿Qué brebaje será ese?
CLARA Un poco más. (Pérez vuelve á beber.)
PÉREZ La carta de esa señora confundirá á mi suegra. (Se dispone á abrir el estuche, pero de repente se detiene con la mirada extraviada.) ¡Dios mío!
CLARA ¿Qué te pasa?
PÉREZ Me siento morir.
VEL. (Aparte.) ¿Le habré envenenado?
PÉREZ Tengo fuego en las entrañas.
CLARA ¡Cielos!
PÉREZ ¡Agua! ¡Aire! ¿Qué me han dado á beber?
CLARA Lo que recetó el médico.

PÉREZ ¿Qué médico?
CLARA El señor.
PÉREZ ¡Velasco!... ¡Si ese no es médico!
CLARA ¿Cómo?
PÉREZ ¡Me has hecho medicinar por un abogado!
 (Se va corriendo por el foro sin soltar el estuche.)
 Pero, ¿qué me habrán dado á beber?
CLARA Juanito, vaya usted, no le abandone.
JUA. Voy, señora. (Aparte.) A ver si le arranco ese
 maldito estuche. (Vase por el foro. Rosita toma la
 taza de manos de Clara y la pone sobre un mueble,
 yéndose por la derecha.)

ESCENA XI

CLARA temblando. VELASCO que se sienta abatido en una butaca

CLARA ¿De modo que no es usted médico?
VEL. No, señora.
CLARA Y anoche se atrevió usted...
VEL. El médico de Apolo es amigo mío... Ocupé
 su butaca y me tomaron por él.
CLARA ¡Y se llevó usted mi carta y mi pulsera!
VEL. Y un gabán. Pero fué porque no me dió
 usted tiempo de devolvérselos.
CLARA Y ha venido usted á continuar su comedia
 en mi casa...
VEL. Para devolver á usted la carta y la pulsera.
CLARA Abusó usted de mi confianza, sorprendiendo
 mis secretos.
VEL. Sus confidencias han hecho que se despeje
 una incógnita.
CLARA ¿Por qué recetó usted ese brebaje á mi ma-
 rido?
VEL. Usted me puso la pluma en la mano.
CLARA ¿Qué le ha hecho usted tomar?
VEL. No sé. Mi receta consistía en tres líneas de
 puntos y una firma imposible de leer.
CLARA ¿Y si le hubiese envenenado?
VEL. La responsabilidad nos alcanzaría á todos.
CLARA Usted mandó por la pócima.
VEL. Y usted se la hizo beber.

CLARA Es verdad... Y encontraron en su mano crispada una carta en que hablo de tomar venganza de sus desdenes.

VEL. ¡Qué horror!

CLARA ¡Somos cómplices!

VEL. En apariencia al menos.

CLARA ¡Quién sabe si se ha aliviado!

VEL. Vaya usted á ver.

CLARA No me atrevo.

ESCENA XII

DICHOS, JUANITO, luego ROSITA. Juanito aparece trastornado por el forc y se detiene cerca de la puerta

CLARA ¿Juanito?

JUA. Me ha despedido.

VEL. ¿Cómo sigue?

JUA. Mal.

CLARA } ¡Mall

VEL. }

CLARA ¿Y el estuche?

JUA. No lo suelta.

CLARA } ¡Ah!

VEL. }

JUA. De todos modos, estamos perdidos. (A Clara.)

CLARA ¿Por qué?

JUA. Porque si no muere, leerá la carta.

CLARA Es verdad.

VEL. Y creará que entre todos le hemos querido envenenar.

JUA. La complicidad parecerá evidente.

CLARA Tiene usted razón.

JUA. No hay más que un medio de salvarnos.

CLARA } ¿Cuál?

VEL. }

JUA. ¡Huir!

VEL. Sí, sí... ¡Huyamos! (Los tres se dirigen hacia la derecha. De pronto Clara los detiene.)

CLARA ¿Y si sucumbe?

VEL. Un día ú otro tenía que morirse.

JUA. ¡Huyamos! (Rosita aparece por el fondo.)

LOS TRES ¿Rosita? (Con ansiedad.)

ROS. ¿Qué les pasa?
LOS TRES ¿Cómo sigue?
ROS. ¿El señor?... Me envía á buscar el resto de la medicina.
VEL. ¡No! (Apoderándose vivamente de la taza.)
JUA. }
CLARA } ¡No!
VEL. (A Rosita.) ¿De modo que habla todavía?
ROS. ¡Y cantal!
CLARA ¡Canta!
VEL. ¡El canto de la agonía!
ROS. (Aparte) ¿Qué diablos tienen? (Los tres se disponen á marcharse en silencio. Clara por la izquierda, Juanito por la derecha y Velasco por el foro. Rosita los mira estupefacta. De pronto aparece Pérez en el fondo. Los tres retroceden con espanto.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PEREZ.

PÉREZ (Alegre.) Me siento mejor... sumamente ágil.
CLARA ¡Protasio! (Se acerca á él temblando.)
PÉREZ ¿Qué medicina es la que me habeis hecho tomar?
VEL. Un simple jarabe.
PÉREZ ¡Muy activo... pero excelentel! Gracias, Clara. (Abraza á Clara.) Gracias, Velasco. (Estrechándole ámbas manos.) Tu jarabe es más eficaz que tus defensas. Juanito también merece mi gratitud. (Le estrecha la mano.)
VEL. (Aparte.) ¿Le habré curado sin querer?
CLARA (Aparte.) ¡No parece el mismo!
PÉREZ ¡Velasco! (Sacando el estuche.)
JUA. }
CLARA } ¡Todavía!
PÉREZ (A Velasco.) Esa señora no es lo que nos habíamos figurado.
LOS TRES ¡Ah!
PÉREZ Es casada.
LOS TRES ¡Ah!
PÉREZ ¡Pobre capitán! (Señalando arriba.)
CLARA (Aparte.) ¡No reconoció mi letral!

PÉREZ Le daré una satisfacción.
VEL. ¿Después que te ha descalabrado? ¡Deja, hombre!
PÉREZ Entonces, cuídate de devolver todo esto á su dueña. (Entrega el estuche á Velasco.)
VEL. Descuida.
JUA. (Aparte.) ¡Al fin!
CLARA (Aparte.) ¡Respiro!
PÉREZ Seamos discretos. (Velasco y Juanito hacen ademán de punto en boca.) ¡Que no se entere el marido! (Los tres repiten el ademán en la actitud y expresión que á cada cual corresponde en la situación. Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE JUAN B. ENSEÑAT

Editadas por la casa Garnier Hermanos.—París

Compendio de la Historia Universal de César Cantú, con un Apéndice que abarca los acontecimientos de 1845 á 1880.—Un tomo de unas 900 páginas. Cuarta edición.

Diccionario español-frances y frances-español, basado en el de Salvá, corregido y aumentado en más de 5.000 voces, á vista de la última edición del de la Academia Española, dos tomos.

Aventuras de Casanova de Seingalt.—Seis tomos.

Narraciones.—Un tomo.

TEATRO: *La abuela*, comedia lírica, en tres actos y en verso, música de Julio Mayet, intercalada en el texto.—*No hay mal que por bien no venga*, proverbio en tres actos y en verso.—*La granja*, comedia en tres actos y en prosa.—*Contra soberbia...*, comedia en tres actos y en verso.—*Bien por mal*, comedia en un acto y en verso.—*Una charada*, juguete en un acto y en prosa.

Un tomo en cuarto; edición de lujo; tela y cortes dorados.

Editadas por la casa Bouret, 23, rue Visconti, París

París á fines de siglo, un tomo profusamente ilustrado por Salvador Aspiazu.

Los dos pilletes, novela escrita sobre el mismo asunto del melodrama que lleva este título.—Dos tomos.

TEATRO: Obras en un acto, editadas cada una por separado:

La pendiente del vicio.

El primer premio.

La fea.

El pastelero de Su Majestad.

Educar por lo fino.

Agustina.

La gratitud.

El púlpito del Diablo.

El amor de Dios.

La niña mimada.

Obras publicadas en la Biblioteca Hispano-Americana

- Las mil y una noche de París*, traducción.—Cuatro tomos.
Las mujeres de París, id.—Cuatro tomos.
La aurora boreal, id.—Un tomo con láminas de Eusebio Planas.

Obras publicadas por varios editores

- Bosquejos parisienses*.—Un tomo.—Miguel Roca, editor, Palma.
Concha.—Un tomo.—Juan Marqués, editor, Soller.
El lecho nupcial.—Un tomo.—Id., id.
Guide-Album Illustré des Baleares.—José Torres, editor, Palma.
Un mes en Flandes.—Un tomo.—Antonio López, editor, Barcelona.
Inseparables, novela traducida del francés.—Montaner y Simón, editores, Barcelona.
El problema social.—Folleto.—Viuda é hijos de Gelabert, editores, Palma.
- TEATRO:** *No más crisis* (en colaboración con D. A. Pastor.) Un acto, en verso.
Los héroes de Puigcerdá, episodio dramático en un acto, en verso.
La justicia de Dios, drama en tres cuadros y en verso.
Entre el amor y la dote, comedia en un acto, en prosa.
Arrepentirse á tiempo, comedia en un acto, verso.
Tritón, drama en cinco actos.
¡Que no se entere el marido! comedia en un acto, en prosa.
Los dos pilletes, melodrama en siete actos y ocho cuadros, adaptado del francés.
El maestro de Armas, drama en nueve cuadros, id.
La mendiga de San Sulpicio, melodrama en diez cuadros, id.
Las huelgas (en colaboración con H. Sevilla). Drama en cinco actos.
El ingenio (en colaboración con M. Ordonneau). Comedia en tres actos.
Esmeraldas, drama ibicenco en cuatro actos.
Des per una, juguete escrito en mallorquín.
¡Que no s'teri 'l marit! Un acto, catalán, en colaboración con D. Lluís Millá.
La gran via, revista escrita en francés, en con M. Ordonneau. Música de Chueca y Valverde.
La chula, opereta escrita en francés. Música de Chueca y Valverde.
Caramelo, opereta arreglada al francés. Música de Chueca y Valverde.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de San Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.